EL AMOR ES UN RINOCERONTE

María Cristina Castro Ospino[1]

"El amor es un rinoceronte: inmenso, imparable, y cuando embiste, no hay armadura que te salve."

Buenas tardes.
Mi nombre es María Cristina Castro Ospino y hoy les vengo a hablar del amor.

El amor no es una flor delicada ni una canción de fondo suave.
El amor no es ese filtro bonito de Instagram ni una historia perfecta de película.
No. El amor, cuando es de verdad, es salvaje.
Es visceral.
Es un rinoceronte que aparece sin pedir permiso y arremete con fuerza directa al pecho.

Amar de verdad no es para todos. Porque amar mucho, amar bastante, amar sin medidas… es un acto de valor.
Amar es lanzarse sin red. Es caminar por un puente de cristal con los ojos cerrados.
Como dice Peter Parker en Spider-Man: Into the Spider-Verse:
"A veces solo tienes que dar el salto… sin saber si vas a volar."

Y sí, muchas veces no vuelas. Muchas veces caes.
Y te partes.
Y duele.
Duele porque diste más de lo que recibiste.
Porque fuiste honesto en un mundo lleno de máscaras.
Porque entregaste el alma y te devolvieron dudas. Porque confiaste y te engañaron.
Sí, pasa. A veces, quien más da, es quien más pierde.

Pero aquí va una verdad que pocos dicen:

El error nunca está en amar demasiado. El error está en amar sin conciencia, sin reciprocidad, sin respeto.

La culpa no es del amor. La culpa es de quien no supo sostenerlo.

Entonces llega el miedo. El miedo a repetir la historia.
Y uno empieza a pensar:
"Mejor no siento tanto."
"Mejor no me entrego."
"Mejor me protejo."

1 Estudiante del Programa de Derecho. Integrante del Semillero de Investigación HORIZONTE CIENTÍFICO. Correo electrónico: mariac-castroo@unilibre.edu.co

Y en ese "mejor me cuido" ... te vas apagando.
Te vuelves frío. Medido. Distante.
Y eso, amigos, es el principio del fin.

Porque sin amor, la vida se vuelve gris.
No hablo solo del amor romántico. Hablo del amor en todas sus formas: el que sientes por tu gente, por lo que haces, por el mundo, por ti mismo.

Cuando decides amar a medias, vivir a medias, sentir a medias... estás sobreviviendo, no viviendo. Y eso no es vivir es solo no morirse.

Y lo entiendo: es tentador cerrarse.
Es tentador blindarse después de una caída.
Pero déjenme decirles algo: el amor verdadero solo lo conocen quienes no le temen al abismo.

El amor no es garantía.
El amor no te asegura que todo saldrá bien.
Amar es incertidumbre.
Es vulnerabilidad.
Es decir: "Aquí estoy, con todo lo que soy. No sé si saldrá bien. Pero igual me entrego."

Y aunque no lo creas, eso es fuerza. Eso es poder. Eso es valentía.
En un mundo donde la mayoría se protege, se esconde, se limita...
amar bastante, sin medidas, es un acto revolucionario.

Mira, puedes engañar. Puedes jugar. Puedes mentir.
Y quizá pienses que estás ganando.
Pero quien engaña no ama. Quien juega con el corazón ajeno no ha entendido nada.
Porque el verdadero amor no usa máscaras ni estrategias.
El verdadero amor es frontal. Es honesto. Es entrega.

¿Y si te vuelven a romper?

Pues te vuelves a levantar.
Porque amar no te debilita. Amar te construye.
Cada vez que das lo mejor de ti, aunque no funcione, estás creciendo.
Estás aprendiendo. Estás viviendo.

No midas tu amor por lo que recibes.
Mídelo por la paz que te deja saber que lo diste todo.
Que no te guardaste nada.
Que no fuiste tibio.

Y si te toca empezar de nuevo, que sea con la misma intensidad.
No te conviertas en alguien calculador, frío, vacío, por culpa de los que no supieron amarte.
No dejes que te quiten eso que te hace especial: tu capacidad de sentir profundamente.
Porque al final de todo, lo que queda no es lo que protegiste.
Lo que queda es lo que entregaste con el alma.

Así que, si vas a amar...
Ama como un rinoceronte.

Con fuerza.
Con todo.
Sin frenos.
Sin miedo.

Porque amar bastante, amar sin medidas, no es debilidad.
Es la forma más valiente de caminar por esta vida.

Y tú no viniste a esta vida a temer... Viniste a sentir. A saltar. A volar. A amar con todo.

Gracias.